

NO CAMBIEMOS EL CLIMA ¡CAMBIEMOS EL SISTEMA!

DISCURSO DEL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ EN LA XV CONFERENCIA INTERNACIONAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO
COPENHAGEN, DICIEMBRE DE 2009



NO CAMBIEMOS EL CLIMA ¡CAMBIEMOS EL SISTEMA!

DISCURSO DEL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ EN LA XV CONFERENCIA INTERNACIONAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO
COPENHAGEN, DICIEMBRE DE 2009



No cambiemos el clima ¡Cambiemos el sistema!

Hugo Chávez Frías

Ediciones MinCI

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información
Av. Universidad, esquina El Chorro, Torre Ministerial, piso 9, La Hoyada,
Caracas – Dto. Capital, Venezuela. Rif: G-20003090-9

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez

Ministra del Poder Popular
para la Comunicación y la Información

Rolando Corao

Viceministro de Comunicación e Información

Felipe Saldívar

Viceministro para Medios Impresos

Diseño **Saira Arias**

PRESENTACIÓN

El Presidente Chávez y la Revolución Bolivariana han estado siempre a la vanguardia en la lucha por la defensa del equilibrio entre la vida humana y la naturaleza, nuestra Pachamama, denunciando la verdadera causa de la tragedia que amenaza con acabar con la tierra y el Hombre: el modelo capitalista.

En los escenarios más diversos y en distintos momentos históricos, el Comandante Chávez acusó al capitalismo por ser el único responsable de la destrucción de nuestro planeta, y convocó a todos los pueblos del mundo a construir el socialismo como la única salvación, por su capacidad de planificación de la economía, de la producción y el consumo, como por su objetivo de alcanzar la felicidad universal, al contrario del capitalismo que sacrifica la condición de vida de la mayoría y el equilibrio ambiental por satisfacer los apetitos mezquinos e insaciables de unos pocos privilegiados.

Nunca cejó en su afán de indicar el origen del mal, de explicar los motivos y las razones de su expansión, tanto en foros internacionales, como la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando, el 24 de septiembre de 2009, apuntó, en el marco de la 64^o Asamblea: *¿Cuál es*

la causa fundamental de la contaminación? El hiperconsumo”; o en el Foro Social Mundial, el 27 de enero de 2006: “Se deshielan los polos, se recalientan los mares, se inundan continentes, se destruyen bosques, selvas, se secan ríos y lagos; el desarrollismo destructivo del modelo capitalista está acabando con la vida en el planeta”; como también, con una intención más pedagógica, en el programa Aló Presidente, el 4 de junio de 2006: “El capitalismo es un modelo que destroza la vida. El capitalismo destroza tanto a la naturaleza como al hombre que es parte de la naturaleza. Dos de los pilares fundamentales de la economía, que son la tierra y el hombre, los destroza el capitalismo: destroza a la sociedad, destroza al ser humano”; o el 15 de septiembre de 2005, también en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York: “Hay una globalización neoliberal aterradora. Existe un mundo interconectado que tenemos que enfrentar, como un reto, sobre la base de las realidades nacionales. Hay problemas que ya no tienen solución nacional. Ni una nube radioactiva, ni los precios mundiales, ni una pandemia, ni el calentamiento del planeta o el agujero de la capa de ozono son problemas nacionales”.

En este folleto reproducimos su célebre discurso en Copenhague, el 16 de diciembre de 2009, en la XV Conferencia Internacional de la Organización de Naciones

Unidas sobre cambio climático, como material para la reflexión y el debate sobre un tema trascendental y urgente.

DISCURSO DEL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ XV CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO
Copenhague, 16 de diciembre de 2009

Señor Presidente, señores, señoras, excelencias, amigas y amigos, les prometo que no voy a hablar más del que más ha hablado esta tarde aquí, permítanme un comentario inicial que hubiera querido hacer como parte del punto previo que fue ejercido por la delegación de Brasil, de China, de India, Bolivia, nosotros estábamos allá pidiendo la palabra pero, no fue posible tomarla. Dijo la representante Bolivia, mi saludo por cierto al compañero Presidente Evo Morales quien está por allí, Presidente de la República de Bolivia.

Ella dijo entre otras cosas lo siguiente, tomé nota por aquí, dijo: el texto presentado no es democrático, no es inclusivo.

Yo venía llegando apenas y nos estábamos sentando cuando oímos a la Presidenta de la sesión anterior, la Ministra, decir que venía un documento por ahí, pero que nadie conoce, yo he preguntado por el documento, aún no lo tenemos, creo que nadie sabe de ese documento top secret.

Ahora ciertamente, la camarada boliviana lo dijo, no es democrático, no es inclusivo, ahora señoras, señores:

¿Acaso no es esa precisamente la realidad de este mundo?
¿Acaso estamos en un mundo democrático? ¿Acaso el sistema mundial es inclusivo?

¿Podemos esperar algo democrático, inclusivo del sistema mundial actual?

Lo que vivimos en este planeta es una dictadura imperial, y desde aquí la seguimos denunciando ¡Abajo la dictadura imperial! ¡Y que vivan los pueblos y la democracia y la igualdad en este planeta!

Y esto que aquí vemos es reflejo de ello: exclusión.

Hay un grupo de países que se creen superiores a nosotros los del sur, a nosotros el tercer mundo, a nosotros los subdesarrollados, o como dice el gran amigo Eduardo Galeano: nosotros los países arrollados como por un tren que nos arrolló en la historia.

Así que no nos extrañemos pues de esto, no nos extrañemos, no hay democracia en el mundo y aquí estamos una vez más ante una poderosa evidencia de la dictadura imperial mundial. Luego aquí subieron dos jóvenes, afortunadamente los agentes del orden han sido decentes, algún empujón por ahí, y ellos colaboraron ¿no? Allá afuera hay mucha gente ¿saben? Claro, no caben en este salón, mucha gente; he leído por prensa que hubo algunos detenidos, algunas protestas intensas, ahí en las calles de Copenhague, y quiero saludar a toda esa gente que está allá afuera, la mayor parte de ella jóvenes.

Claro son jóvenes preocupados, creo que con razón mucho más que nosotros por el futuro del mundo; nosotros tenemos -la mayoría de los que estamos aquí- ya el sol a la espalda, ellos tienen el sol al frente y están muy preocupados.

Uno pudiera decir señor Presidente que un fantasma recorre Copenhague, parafraseando a Carlos Marx, el gran Carlos Marx, un fantasma recorre las calles de Copenhague, y creo que ese fantasma anda en silencio por esta sala, por ahí anda, entre nosotros, se mete por los pasillos, sale por debajo, sube, ese fantasma es un fantasma espantoso casi nadie quiere nombrarlo: el capitalismo es el fantasma, casi nadie quiere nombrarlo.

Es el capitalismo, ahí rugen los pueblos, allá afuera se oyen.

Yo venía leyendo algunas consignas que hay en las calles pintadas, y yo creo que esas consignas de estos jóvenes, algunas de ellas la oí cuando iba el joven allá y la joven, hay dos de las que tomé nota. Se oyen entre otras dos poderosas consignas. Una: No cambien el clima, cambien el sistema.

Y yo la tomo para nosotros.

No cambiemos el clima ¡Cambiemos el sistema!

Y en consecuencia comenzaremos a salvar el planeta. El capitalismo, el modelo de desarrollo destructivo está acabando con la vida, amenaza con acabar definitivamente con la especie humana.

Y el otro lema llama a la reflexión. Muy a tono con la crisis bancaria que recorrió al mundo y todavía lo golpea, y la forma cómo los países del norte rico auxiliaron a los banqueros y a los grandes bancos, sólo Estados Unidos, bueno, se perdió la cifra, es astronómica; para salvar bancos. Dicen en las calles lo siguiente: Si el clima fuera un banco ya lo habrían salvado.

Y creo que es verdad. Si el clima fuera un banco capitalista de los más grandes, ya lo habrían salvado los gobiernos ricos.

Creo que Obama no ha llegado, recibió el Premio Nóbel de la Paz casi el mismo día que mandaba 30 mil soldados más a matar inocentes en Afganistán, y viene ahora a presentarse aquí con el Premio Nóbel de la Paz, el Presidente de los Estados Unidos.

Pero Estados Unidos tiene la maquina de hacer billetes, de hacer dólares, y ha salvado, bueno creen haber salvado los bancos y el sistema capitalista.

Bien, esto, comentario al margen, que yo quería hacerlo allá, estábamos levantando la mano para acompañar a Brasil, a India, a Bolivia, a China, en su interesante posición que Venezuela comparte y los países de la Alianza Bolivariana, con firmeza; pero bueno, no nos dieron la palabra, así que no me cuente estos minutos por favor Presidente.

Fíjense, por ahí conocí, tuve el gusto de conocer a este escritor francés Hervé Kempf, recomiendo este libro, lo

recomiendo, se consigue en español —por ahí está Hervé también en francés, en inglés seguramente, Cómo los ricos destruyen el planeta. Hervé Kempf: Cómo los ricos destruyen el planeta. Por eso fue que Cristo lo dijo: Más fácil será que un camello entre por el ojo de una aguja, a que un rico entre al Reino de los cielos. Eso lo dijo Cristo nuestro señor.

Los ricos están destruyendo el planeta.

¿Será que piensan irse para otro cuando destruyan este?

¿Tendrán planes para irse a otro planeta?

Hasta ahora no se ve ninguno en el horizonte de la galaxia.

Apenas este libro me ha llegado, me lo ha regalado Ignacio Ramonet que está por ahí también en esta sala; y terminando el prólogo o el preámbulo esta frase es muy importante, dice Kempf lo siguiente, leo: “No podremos reducir el consumo material a nivel global si no hacemos que los poderosos bajen varios escalones, y si no combatimos la desigualdad. Es necesario que al principio ecologista tan útil a la hora de tomar conciencia, pensar globalmente y actuar localmente, le sumemos el principio que impone la situación: consumir menos y repartir mejor”. Creo que es un buen consejo que nos da este escritor francés Hervé Kempf.

Ahora bien señor Presidente, el cambio climático es sin duda el problema ambiental más devastador del presente siglo, inundaciones, sequías, tormentas severas, hurac-

canes, deshielos, ascenso del nivel medio del mar, acidificación de los océanos y olas de calor, todo eso agudiza el impacto de las crisis globales que nos azotan.

La actual actividad humana supera los umbrales de la sostenibilidad, poniendo en peligro la vida en el planeta, pero también en ello somos profundamente desiguales.

Quiero recordarlo: los 500 millones de personas más ricas, 500 millones, esto es el siete por ciento, siete por ciento, seven por ciento de la población mundial. Ese siete por ciento es responsable, esos quinientos millones de personas más ricas son responsables del cincuenta por ciento de las emisiones contaminantes, mientras que el 50 por ciento más pobre es responsable de sólo siete por ciento de las emisiones contaminantes. Por eso a mí me llama la atención, es un poco extraño, llamar aquí a Estados Unidos y a China al mismo nivel. Estados Unidos tiene apenas, bueno, que, llegará si acaso a 300 millones de habitantes.

China tiene casi 5 veces más población que Estados Unidos.

Estados Unidos consume más de 20 millones de barriles diarios de petróleo, China llega apenas a 5, 6 millones de barriles diarios, no se puede pedir lo mismo a Estados Unidos y a China.

He allí temas que hay que discutir, ojalá pudiéramos los Jefes de Estado y de Gobierno sentarnos a discutir de verdad, verdad sobre estos temas.

Luego señor Presidente, el 60 por ciento de los ecosistemas del planeta están dañados, el 20 por ciento de la corteza terrestre está degradada; hemos sido testigos impasibles de la deforestación, la conversión de tierras, la desertificación, las alteraciones de los sistemas de agua dulce, la sobreexplotación de los recursos marinos, la contaminación y la pérdida de la diversidad biológica.

La utilización exacerbada de la tierra sobrepasa en un 30 por ciento la capacidad para regenerarla. El planeta está perdiendo lo que llaman los técnicos la capacidad para autorregularse, eso lo está perdiendo el Planeta, cada día se liberan más desechos de los que pueden ser procesados. La supervivencia de nuestra especie martilla en la conciencia de la humanidad. A pesar de la urgencia, han transcurrido dos años de negociaciones para concluir un segundo período de compromiso bajo el Protocolo de Kyoto, y asistimos a esta cita sin un acuerdo real y significativo.

Y por cierto, acerca del texto que viene de la nada, como algunos lo calificaron, el representante chino, Venezuela dice, y los países del ALBA decimos, la Alianza Bolivariana que nosotros no aceptamos, desde ya lo decimos, ningún otro texto que no sea el que venga de los grupos de trabajo del Protocolo de Kyoto y de la Convención, son los textos legítimos que se han estado discutiendo con tanta intensidad en estos años.

Y en estas últimas horas, creo que ustedes no han dormido, además de que no han almorzado, no han dormido. No me parece lógico que salga ahora un documento de la nada, como dicen ustedes.

El objetivo científicamente sustentado de reducir la emisión de gases contaminantes y lograr un convenio de cooperación a largo plazo a todas luces, hoy a esta hora, parece haber fracasado, por ahora.

La razón ¿Cuál es? No tenemos duda.

La razón es la actitud irresponsable y la falta de voluntad política de las naciones más poderosas del planeta, nadie se sienta ofendido, recurro al gran José Gervasio Artigas cuando dijo: “Con la verdad ni ofendo ni temo”. Pero en verdad es una actitud irresponsable de marchas, de contramarchas, de exclusión, de un manejo elitesco, de un problema que es de todos y que sólo podremos resolver todos.

El conservadurismo político y el egoísmo de los grandes consumidores, de los países más ricos denotan una alta insensibilidad y falta de solidaridad con los más pobres, con los hambrientos, con los más vulnerables a las enfermedades, a los desastres naturales, señor Presidente, es imprescindible un nuevo y único acuerdo aplicable a partes absolutamente desiguales, por la magnitud de sus contribuciones y capacidades económicas, financieras y tecnológicas y que esté basado en el respeto irrestricto a los principios contenidos en la Convención.

Los países desarrollados deberían establecer compromisos vinculantes, claros y concretos en la disminución sustancial de sus emisiones y asumir obligaciones de asistencia financiera y tecnológica a los países pobres para hacer frente a los peligros destructivos del cambio climático. En tal sentido la singularidad de los estados insulares y de los países menos desarrollados, debería ser plenamente reconocida.

Señor Presidente el cambio climático no es el único problema que afecta hoy a la humanidad, otros flagelos e injusticias nos asechan, la brecha que separa los países ricos y pobres no ha dejado de crecer, a pesar de todos los objetivos del milenio, la cumbre de financiamiento de Monterrey, todas esas cumbres como decía aquí el Presidente de Senegal denunciando una gran verdad, promesas y promesas incumplidas y el mundo sigue su marcha destructiva.

El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones de personas más pobres, los 2 mil 800 millones de personas que viven en la pobreza, con menos de 2 dólares al día y que representan el 40 por ciento de la población global obtiene sólo el 5 por ciento del ingreso mundial.

Hoy mueren al año unos 9,2 millones de niños antes de alcanzar el quinto año de vida y el 99,9 por ciento de estas muertes ocurren en los países más pobres.

La mortalidad infantil es de 47 muertes por mil nacidos vivos, pero es de sólo 5 por cada mil en los países ricos. La esperanza de vida en el planeta es de 67 años, en los países ricos es de 79, mientras en algunas naciones pobres es de sólo 40 años.

Adicionalmente existen mil cien millones de habitantes sin acceso al agua potable, 2 mil 600 millones sin servicio de saneamiento, más de 800 millones de analfabetos y mil veinte millones de personas hambrientas, ese es el escenario del mundo.

Ahora la causa ¿cuál es la causa?

Hablemos de la causa, no evadamos responsabilidades, no evadamos la profundidad de este problema, la causa sin duda, vuelvo al tema de todo este desastroso panorama es el sistema metabólico destructivo del capital y su modelo encarnado: el capitalismo.

Aquí hay una cita que quiero leerles brevemente de ese gran teólogo de la liberación Leonardo Boff, como sabemos brasileño, nuestro americano. Leonardo Boff dice sobre este tema lo siguiente:

¿Cuál es la causa? Ah, la causa es el sueño de buscar la felicidad a través de la acumulación material y del progreso sin fin, usando para eso la ciencia y la técnica con las cuales se puede explotar de forma ilimitada todos los recursos de la tierra; y cita por aquí a Charles Darwin y su “Selección natural” la sobrevivencia de los más fuertes,

pero sabemos que los más fuertes sobreviven sobre la ceniza de los más débiles.

Juan Jacobo Rousseau siempre hay que recordarlo decía aquello: entre el fuerte y el débil la libertad oprime. Por eso es que el imperio habla de libertad, es la libertad para oprimir, para invadir, para asesinar, para aniquilar, para explotar, esa es su libertad y Rousseau agrega la frase salvadora: sólo la ley libera.

Hay algunos países que están jugando a que aquí no haya documento, porque precisamente no quieren una ley, no quieren una norma, porque la inexistencia de esa norma les permite jugar su libertad explotadora, su libertad arrolladora.

Hagamos un esfuerzo y presionemos aquí y en las calles para que aquí salga un compromiso, salga un documento que comprometa a los países más poderosos de la tierra.

Bueno se pregunta Presidente Leonardo Boff ¿Usted le ha conocido a Boff? No sé si pudo venir Leonardo, yo le conocí hace poco en Paraguay, siempre lo hemos leído.

¿Puede una tierra finita soportar un proyecto infinito? La tesis del capitalismo, el desarrollismo infinito es un modelo destructivo, aceptémoslo.

Luego nos pregunta Boff: ¿qué podríamos esperar de Copenhague? Apenas esta sencilla confesión: así como estamos no podemos continuar, y un propósito simple, vamos a cambiar de rumbo, hagámoslo, pero sin cinismo,

sin mentira, sin dobles agendas, sin documentos salidos de la nada, con la verdad por delante.

Hasta cuándo nos preguntamos desde Venezuela señor Presidente, señoras, señores, hasta cuándo vamos a permitir tales injusticias y desigualdades; hasta cuándo vamos a tolerar el actual orden económico internacional y los mecanismos de mercado vigente; hasta cuándo vamos a permitir que grandes epidemias como el VIH SIDA arrasen con poblaciones enteras; hasta cuándo vamos a permitir que los hambrientos no puedan alimentarse, ni alimentar a sus propios hijos; hasta cuándo vamos a permitir que sigan muriendo millones de niños por enfermedades curables; hasta cuándo vamos a permitir conflictos armados que masacran a millones de seres humanos inocentes, con el fin de apropiarse los poderosos de los recursos de otros pueblos.

Cesen las agresiones y las guerras pedimos los pueblos del mundo a los imperios, a los que pretenden seguir dominando el mundo y explotándonos.

No más bases militares imperiales, ni golpes de Estado, construyamos un orden económico y social más justo y equitativo, erradiquemos la pobreza, detengamos de inmediato los altos niveles de emisión, frenemos el deterioro ambiental y evitemos la gran catástrofe del cambio climático, integrémonos en el noble objetivo de ser todos más libres y solidarios.

Señor Presidente, hace casi dos siglos un venezolano universal, libertador de naciones y precursor de conciencias dejó para la posteridad un apotegma pleno de voluntad: “Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca...” Era Simón Bolívar el Libertador.

Desde la Venezuela Bolivariana, donde un día como hoy por cierto hace diez años, diez años exactos vivimos la tragedia climática más grande de nuestra historia: la tragedia de Vargas así llamada, desde esa Venezuela cuya Revolución intenta conquistar la justicia para todo su pueblo.

Sólo posible por el camino del socialismo, el socialismo, el otro fantasma del que hablaba Carlos Marx, ese anda por ahí también, más bien es como un contra fantasma, el socialismo, ese es el rumbo, ese es el rumbo para la salvación del planeta, no tengo yo la menor duda, y el capitalismo es el camino del infierno, a la destrucción del mundo. El socialismo, desde esa Venezuela que enfrenta por ello las amenazas del imperio norteamericano.

Desde los países que conformamos el ALBA, la Alianza Bolivariana exhortamos, yo quiero con respeto, pero desde mi alma exhortar a nombre de muchos en este planeta, exhortamos a los gobiernos y a los pueblos de la Tierra, parafraseando a Simón Bolívar, El Libertador; si la naturaleza destructiva del capitalismo se opone, pues

luchemos contra ella y hagamos que nos obedezca, no esperemos de brazos cruzados la muerte de la humanidad.

La historia nos llama a la unión y a la lucha.

Si el capitalismo se resiste, nosotros estamos obligados a dar la batalla contra el capitalismo y abrir los caminos de la salvación de la especie humana, nos toca a nosotros, levantando las banderas de Cristo, de Mahoma, de la igualdad, del amor, de la justicia, del humanismo, del verdadero y más profundo humanismo. Si no lo hiciéramos, la más maravillosa creación del universo: el ser humano, desaparecerá, desaparecerá.

Este planeta tiene miles de millones de años, y vivió este planeta miles de millones de años sin nosotros la especie humana, es decir, no le hacemos falta nosotros para que él exista. Ahora, nosotros sin la Tierra no vivimos, y estamos destrozando la Pachamama, como dice Evo, como dicen nuestros hermanos aborígenes de Suramérica.

Finalmente señor Presidente ya para terminar, oigamos a Fidel Castro cuando dijo: Una especie está en peligro de extinción, el hombre.

Oigamos a Rosa Luxemburgo cuando dijo: Socialismo o barbarie.

Oigamos a Cristo el redentor cuando dijo: Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos.

Señor Presidente, señoras y señores seamos capaces de hacer de esta Tierra no la tumba de la humanidad, hagamos de esta Tierra un cielo, un cielo de vida, de paz, y de paz de hermandad para toda la humanidad, para la especie humana.

Señor Presidente, señoras y señores muchísimas gracias y buen provecho.

LET US NOT CHANGE THE CLIMATE LET US CHANGE THE SYSTEM!

SPEECH BY COMMANDER HUGO CHÁVEZ AT THE UNITED NATIONS
ORGANIZATION XV INTERNATIONAL CONFERENCE ON THE CLIMATIC CHANGE
COPENHAGEN, DECEMBER, 2009



**Let us not change the climate. Let us change
the system!**

Hugo Chávez Frías

Ediciones MinCI

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información
Av. Universidad, esquina El Chorro, Torre Ministerial, piso 9, La Hoyada,
Caracas – Dtto. Capital, Venezuela. Rif: G-20003090-9

Nicolás Maduro Moros

President of the Bolivarian Republic of Venezuela

Delcy Rodríguez

Minister of People's Power for Communication and Information

Rolando Corao

Vice-Minister for Communication and Information

Felipe Saldívar

Vice-Minister for Printed Media

Design: **Saira Arias**

FOREWORD

President Chávez and the Bolivarian Revolution have always been at the vanguard in the struggle for the defense of the balance between human life and nature, our Pachamama, denouncing the true origin of the tragedy that threatens earth and man: the capitalist model.

In the most diverse scenarios and on different historical moments, Commander Chávez accused capitalism of being the only culprit of the destruction of our planet and invited all the peoples of the world to construct socialism as the only salvation, for its capacity to plan economy, production and consume, and for its pursuit of universal happiness as opposed to capitalism which sacrifices the living conditions of the majority and the environmental balance to satisfy the mean and insatiable appetite of a few privileged.

He never gave up denouncing the origin of that evil and explaining the causes and reasons of its expansion, either at international meetings or in the General Assembly of the United Nations, when on, September 24th, 2009, in the context of the 24th Assembly, he stated: “What is the main cause of pollution? Hyper consumption.” And in the World Social Forum on January 27th, 2006: “The

poles thaw, the oceans heat, continents flood, forests and jungles are being destroyed, rivers and lakes dry; the destructive unhindered development of the capitalist model is putting an end to life on the planet”, and also in a more pedagogical way, in his program “Aló Presidente” (Hello, President) on June 4th, 2006, he said: “Capitalism is a model that destroys life. Capitalism destroys either nature or man who is a part of nature. Two of the most fundamental pillars of economy, the land and man are destroyed by capitalism: It destroys society, it destroys human beings”; or on September 15th, also at the General Assembly of the United Nations in New York: “There exists a terrifying neoliberal globalization. There exists an interconnected world we have to face, as a challenge, on the basis of national realities. There are problems which no longer have a national solution. Neither a radioactive cloud, nor world prices, nor a pandemic, nor the global heating nor the hole in the ozone layer are national problems.”

In this handout we reproduce his notorious speech in Copenhagen, on December 16th, 2009 at the XV International Conference of the United Nations Organization on Climatic Change, as an important subject for reflection and debate on a transcendental and urgent topic.

**Venezuelan President’s Speech on Climate Change
in Copenhagen. Copenhagen, Kingdom of Denmark**
Wednesday, December 16th, 2009

President of the Bolivarian Republic of Venezuela, Hugo Chávez:

Mr. President, ladies and gentlemen, Excellencies, friends, I promise that I will not talk more than most have spoken this afternoon. Allow me an initial comment which I would have liked to make as part of the previous point which was expressed by the delegations of Brazil, China, India, and Bolivia. We were there asking to speak but it was not possible. Bolivia's representative said, my salute of course to Comrade President Evo Morales, who is there, President of the Republic of Bolivia.

She said among other things the following, I noted it here, she said the text presented is not democratic, it is not inclusive.

I had hardly arrived and we were just sitting down when we heard the president of the previous session, the minister, saying that a document came about, but nobody knows, I've asked for the document, but we still don't have it, I think nobody knows of that top secret document.

Now certainly, as the Bolivian comrade said, that is not democratic, it is not inclusive. Now, ladies and gentle-

men, isn't that just the reality of the world?

Are we in a democratic world? Is the global system inclusive? Can we hope for something democratic, inclusive from the current global system?

What we are experiencing on this planet is an imperial dictatorship, and from here we continue denouncing it. Down with imperial dictatorship! And long live the people and democracy and equality on this planet!

And what we see here is a reflection of this: Exclusion.

There is a group of countries that consider themselves superior to us in the South, to us in the Third World, to us, the underdeveloped countries, or as a great friend Eduardo Galeano says, we, the crushed countries, as if a train ran over us in history.

In light of this, it's no surprise that there is no democracy in the world and here we are again faced with powerful evidence of global imperial dictatorship. Then two youths got up here, fortunately the enforcement officials were decent, some push around, and they collaborated right? There are many people outside, you know? Of course, they do not fit in this room, they are too many people. I've read in the news that there were some arrests, some intense protests, there in the streets of Copenhagen, and I salute all those people out there, most of them youth.

Of course young people are concerned, I think rightly much more than we are, for the future of the world. We

have - most of us here - the sun on our backs, and they have to face the sun and are very worried.

One could say, Mr. President, that a spectre is haunting Copenhagen, to paraphrase Karl Marx, the great Karl Marx, a spectre is haunting the streets of Copenhagen, and I think that spectre walks silently through this room, walking around among us, through the halls, out below, it rises, this spectre is a terrible spectre almost nobody wants to mention it: Capitalism is the spectre, almost nobody wants to mention it.

It's capitalism, the people roar, out there, hear them.

I have been reading some of the slogans painted on the streets, and I think those slogans of these youngsters, some of which I heard when I was young, and of the young woman there, two of which I noted. You can hear among others, two powerful slogans. One: Don't change the climate, change the system.

And I take it onboard for us. Let's not change the climate, let's change the system! And consequently we will begin to save the planet. Capitalism is a destructive development model that is putting an end to life; it threatens to put a definitive end to the human species.

And another slogan calls for reflection. It is very in tune with the banking crisis that swept the world and still affects it, and of how the rich northern countries gave aid to bankers and the big banks. The U.S. alone gave, well,

I lost the figure, but it is astronomical, to save the banks. They say in the streets the following: If the climate were a bank it would have been saved already.

And I think that's true. If the climate were one of the biggest capitalist banks, the rich governments would have saved it.

I think Obama has not arrived. He received the Nobel Peace Prize almost the same day that he sent 30 thousand soldiers to kill more innocents in Afghanistan, and now he comes to stand here with the Nobel Peace Prize, the president of the United States.

But the United States has the machinery to make money, to make dollars, and has saved, well, they believe they have saved the banks and the capitalist system.

Well, this is a side comment that I wanted to make previously. We were raising our hand to accompany Brazil, India, Bolivia, China, in their interesting position that Venezuela and the countries of the Bolivarian Alliance firmly share. But hey, they didn't let us speak, so do not count these minutes please, Mr. President.

Look, over there I met, I had the pleasure of meeting this French author Hervé Kempf. Recommending this book, I recommend it, it is available in Spanish – there is Hervé - its also in French, and surely in English, How the Rich are Destroying the Planet. Hervé Kempf: How the Rich are Destroying the Planet. This is what Christ said:

it would be easier for a camel to pass through the eye of a needle than for a rich man to enter the kingdom of heaven. This is what our lord Christ said.

The rich are destroying the planet. Do they think the can go to another when they destroy this one? Do they have plans to go to another planet? So far there is none on the horizon of the galaxy.

This book has just reached me, Ignacio Ramonet gave it to me, and he is also around somewhere in this room. Finishing the prologue or the preamble this phrase is very important, Kempf says the following, I'll read it:

“We can not reduce global material consumption if we don't make the powerful go down several levels, and if we don't combat inequality. It is necessary that to the ecological principle that is so useful at the time of becoming conscious, ‘think globally and act locally,’ we add the principle that the situation imposes: ‘Consume less and share better.’”

I think it is good advice that this French author Hervé Kempf gives us.

Well then, Mr. President, climate change is undoubtedly the most devastating environmental problem of this century. Floods, droughts, severe storms, hurricanes, melting ice caps, rise in mean sea levels, ocean acidification and heat waves, all of that sharpens the impact of global crisis besetting us.

Current human activity exceeds the threshold of sustainability, endangering life on the planet, but also in this we are profoundly unequal.

I want to recall: the 500 million richest people, 500 million, this is seven percent, seven percent, seven percent of the world's population. This seven percent is responsible, these 500 million richest people are responsible for 50 percent of emissions, while the poorest 50 percent accounts for only seven percent of emissions.

So it strikes me as a bit strange to put the United States and China at the same level. The United States has just, well; it will soon reach 300 million people. China has nearly five times the U.S. population. The United States consumes more than 20 million barrels of oil a day, China only reaches 5-6 million barrels a day, you can't ask the same of the United States and China.

There are issues to discuss, hopefully we the heads of states and governments can sit down and discuss the truth, the truth about these issues.

So, Mr. President, 60 percent of the planet's ecosystems are damaged, 20 percent of the earth's crust is degraded, we have been impassive witnesses to deforestation, land conversion, desertification, deterioration of fresh water systems, overexploitation of marine resources, pollution and loss of biodiversity.

The overuse of the land exceeds by 30 percent the capacity to regenerate it. The planet is losing what the

technicians call the ability to regulate itself; the planet is losing this. Every day more waste than can be processed is released. The survival of our species hammers in the consciousness of humanity. Despite the urgency, it has taken two years of negotiations for a second commitment period under the Kyoto Protocol, and we attend this event without any real and meaningful agreement.

And indeed, on the text that comes from out of the blue, as some have called it, Venezuela says, and the ALBA countries, the Bolivarian Alliance say that we will not accept, since then we've said it, any other texts that do not come from working groups under the Kyoto Protocol and the Convention. They are the legitimate texts that we have been discussing so intensely over the years.

And in these last few hours, I believe you have not slept, plus you have not eaten, you have not slept. It does not seem logical to me to come out now with a document from scratch, as you say.

The scientifically substantiated objective of reducing the emission of polluting gases and achieving an agreement on long-term cooperation clearly, today at this time, has apparently failed, for now.

What is the reason? We have no doubt.

The reason is the irresponsible attitude and lack of political will from the most powerful nations on the planet. No one should feel offended, I recall the great José Gervasio Artigas when he said: "With the truth, I neither of-

fend nor fear.” But it is actually an irresponsible attitude of positions, of reversals, of exclusions, of elitist management of a problem that belongs to everyone and that we can only solve together.

The political conservatism and selfishness of the largest consumers, of the richest countries shows high insensitivity and lack of solidarity with the poor, the hungry, and the most vulnerable to disease, to natural disasters. Mr. President, a new and single agreement is essential, applicable to absolutely unequal parties, according to the magnitude of their contributions and economic, financial and technological capabilities and based on unconditional respect for the principles contained in the Convention.

Developed countries should set binding, clear and concrete commitments for the substantial reduction of their emissions and assume obligations of financial and technological assistance to poor countries to cope with the destructive dangers of climate change. In this respect, the uniqueness of island states and least developed countries should be fully recognized.

Mr. President, climate change is not the only problem facing humanity today. Other scourges and injustices beset us, the gap between rich and poor countries has continued to grow, despite all the millennium goals, the Monterrey financing summit, at all these summits as the President of Senegal said here, revealing a great truth,

there are promises and unfulfilled promises and the world continues its destructive march.

The total income of the 500 richest individuals in the world is greater than the income of the 416 million poorest people. The 2.8 billion people living in poverty on less than \$2 per day, representing 40 per cent of the global population, receive only 5 percent of world income.

Today each year about 9.2 million children die before reaching their fifth year and 99.9 percent of these deaths occur in poorer countries.

Infant mortality is 47 deaths per thousand live births, but is only 5 per thousand in rich countries. Life expectancy on the planet is 67 years, in rich countries it is 79, while in some poor nations is only 40 years.

Additionally, there are 1.1 billion people without access to drinking water, 2.6 billion without sanitation services, over 800 million illiterate and 1.02 billion hungry people, that's the global scenario.

Now the cause, what is the cause?

Let's talk about the cause, let's not evade responsibilities, and let's not evade the depth of this problem. The cause, undoubtedly, I return to the theme of this whole disastrous panorama, is the destructive metabolic system of capital and its embodied model: Capitalism.

Here's a quote that I want to read briefly, from that great liberation theologian Leonardo Boff, as we know a

Brazilian, our American. Leonardo Boff says on this subject as follows:

“What is the cause? Ah, the cause is the dream of seeking happiness through material accumulation and of endless progress, using for this science and technology with which they can exploit without limits all the resources of the earth.”

And he cites here Charles Darwin and his “natural selection”, the survival of the fittest, but we know that the strongest survive over the ashes of the weakest.

Jean Jacques Rousseau, we must always remember, said that between the strong and the weak, freedom is oppressed. That’s why the Empire speaks of freedom; it’s the freedom to oppress, to invade, to kill, to annihilate, and to exploit. That is their freedom, and Rousseau adds this saving phrase: “Only the law liberates.”

There are countries that are hoping that no document comes out of here precisely because they do not want a law, do not want a standard, because the absence of these norms allows them to play at their exploitative freedom, their crushing freedom.

We must make an effort and pressure here and in the streets, so that a commitment comes out of here, a document that commits the most powerful countries on earth.

Well, Mr. President, Leonardo Boff asks... Have you met Boff? I do not know whether Leonardo might come, I met him recently in Paraguay, we’ve always read him.

Can a finite earth support an infinite project? The thesis of capitalism, infinite development, is a destructive pattern, let’s face it.

Then Boff asks us, what might we expect from Copenhagen? At least this simple confession: We can not continue like this. And a simple proposition: Let’s change course. Let’s do it, but without cynicism, without lies, without double agendas, no documents out of the blue, with the truth out in the open.

How long, we ask from Venezuela, Mr. President, ladies and gentlemen, how long are we going to allow such injustices and inequalities? How long are we going to tolerate the current international economic order and prevailing market mechanisms? How long are we going to allow huge epidemics like HIV/AIDS to ravage entire populations? How long are we going to allow the hungry to not eat or to be able to feed their own children? How long are we going to allow millions of children to die from curable diseases? How long will we allow armed conflicts to massacre millions of innocent human beings in order for the powerful to seize the resources of other peoples?

Cease the aggressions and the wars! We the peoples of the world ask of the empires, to those who try to continue dominating the world and exploiting us.

No more imperial military bases or military coups! Let’s build a more just and equitable economic and social order, let’s eradicate poverty, let’s immediately stop the

high emission levels, let's stop environmental degradation and avoid the great catastrophe of climate change, let's integrate ourselves into the noble goal of everyone being more free and united.

Mr. President, almost two centuries ago, a universal Venezuelan, a liberator of nations and precursor of consciences left to posterity a full-willed maxim: "If nature opposes us, let's fight against it and make it obey us." That was Simón Bolívar, the Liberator.

From Bolivarian Venezuela, where a day like today some ten years ago, ten years exactly, we experienced the biggest climate tragedy in our history (the Vargas tragedy it is called), from this Venezuela whose revolution tries to win justice for all people, we say it is only possible through the path of socialism!

Socialism, the other spectre Karl Marx spoke about, which walks here too, rather it is like a counter-spectre. Socialism, this is the direction, this is the path to save the planet, I don't have the least doubt. Capitalism is the road to hell, to the destruction of the world. We say this from Venezuela, which because of socialism faces threats from the U.S. Empire.

From the countries that comprise ALBA, the Bolivarian Alliance, we call, and I want to, with respect, but from my soul, call in the name of many on this planet, we say to governments and peoples of the Earth, to paraphrase

Simón Bolívar, the Liberator: If the destructive nature of capitalism opposes us, let's fight against it and make it obey us, let's not wait idly by for the death of humanity.

History calls on us to unite and to fight.

If capitalism resists, we are obliged to take up a battle against capitalism and open the way for the salvation of the human species. It's up to us, raising the banners of Christ, Mohammed, equality, love, justice, humanity, the true and most profound humanism. If we don't do it, the most wonderful creation of the universe, the human being, will disappear, it will disappear.

This planet is billions of years old, and this planet existed for billions of years without us, the human species, i.e. it doesn't need us to exist. Now, without the Earth we will not exist, and we are destroying Pachamama as Evo says, as our indigenous brothers from South America say.

Finally, Mr. President, and to finish, let's listen to Fidel Castro when he said: "One species is in danger of extinction: Humanity."

Let's listen to Rosa Luxemburg when she said: "Socialism or Barbarism."

Let us listen to Christ the Redeemer when he said: "Blessed are the poor for theirs is the kingdom of heaven."

Mr. President, ladies and gentlemen, we are capable of not making this Earth the tomb of humanity. Let us make

this earth a heaven, a heaven of life, of peace, peace and brotherhood for all humanity, for the human species.

Mr. President, ladies and gentlemen, thank you very much and enjoy your meal.